

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año II - 2ª Época

Montevideo, Junio 30 de 1897

Tomo II—N.º 4

Esbozo de un programa

UNA predilección caprichosa de los estudiantes ha puesto en mis manos la dirección de « LOS DEBATES ».

Desde hoy en adelante será este periódico un gladiador, porque es de la juventud, y la juventud es luchadora, porque tiene briosos entusiasmos y vigores espartanos.

Anhelo que sea como una daga de acero límpido: que hiera, cuando lo provoquen; que brille, cuando vaya en derechura al enemigo, y que, como las dagas al quebrarse en un encuentro iracundo, sea una especie de chisporroteo de brillazones, cuando lo haga pedazos el triunfo del contrario.

Su divisa tiene algo de prometeana; ostenta una leyenda que dice: luz, más luz!

Guzmán Papini y Zas.

Nota bibliográfica ⁽¹⁾

HORIZONTES, POESÍAS

POR FEDERICO BALART

Según el juicio de *Clarín*, expresado en una de sus interesantísimas revistas litera-

El autor del trabajo que subsigue, descuella entre los inteligentes. Su nombre desfilará en breve por las columnas reservadas á la sección que lleva el rótulo *Siluetas y apreciaciones*.

Sin embargo, como ligerísima idea biográfica, diremos que ha colaborado con éxito en *La Revista Nacional*, *La Cruzada*, *La Carcajada*, *La Razón*, *La Verdad* de Rivera y *La Revista* del mismo Departamento.

rias de *los lunes* del *Imparcial* de Madrid, pocos días antes de aparecer *Dolores*, el primer libro de poesías de Balart, este autor es quien en estos últimos años ha dado en España *la nota dominante* en poesía; y es también, en el concepto del mismo crítico, el más notable poeta que en el gran género *realmente* religioso ha tenido España en el presente siglo.

Dice *Clarín realmente* religioso, subrayando el adverbio, porque siendo el entusiasmo místico el *quid divinum* de la musa de Balart, es digna de observarse la ausencia que se nota en sus producciones de todo olor de sacristía, de todo propósito de propaganda eclesiástica. Se ve à través de la poesía de Balart al religioso *consciente* que cree en la vida de ultratumba, que cree en la justicia suprema de Dios, que premia en el cielo las virtudes practicadas en la tierra. Sabe mirar y ver el mundo, y tiene tal concepto de las miserias terrestres que si no fuera un fervoroso creyente sería un fervoroso pesimista.

Él reniega de los que fingen sentimientos con la pretensión de impresionar à los lectores y dice:

Nunca herirá las fibras del sentimiento
Quien pasiones ficticias darnos intente,
Miserable hojarasca que barre el viento:
Lo que nadie ha sentido, nadie lo siente.

Ésto reza con la infinita turbamulta de poetastros que tienen que pedir prestado à la inventiva lo que no da de sí su co-razón, envidiosos de las impresiones que otros sienten profundamente y expresan con sujeción à los principios de la estética y à los cánones literarios.

Empieza *Horizontes* por una composición titulada *Preludio*, en el metro por el cual parece tener más simpatías el autor. En veintidós estrofas magistrales nos dice que en su horizonte alternan nubes y astros, imagen con que representa los dolores y placeres, que así también alternan en nuestra vida, los unos dándonos horas de amarguras, momentos fugaces de felicidad los otros. Por eso sus versos están impregnados de luz ó sombra, según sea el estado de ánimo del poeta al escribirlos.

El espíritu profundamente religioso de Balart se refleja desde la primera hasta la última página. En la poesía *Preludio* nos habla, como era de esperarse, de las hondas y amargas impresiones que inspiraron toda la poesía de *Dolores*, el nombre dulce de su bien perdido. El tiempo, la ya edad senil del poeta, su sentimiento religioso, que hace á su conciencia obedecer los altos designios de Dios, han hecho disminuir las profundas impresiones que le quedaron con el recuerdo de su *Dolores*. Ahora, sin haber renunciado al culto del dulcísimo recuerdo de la dueña de su corazón, su pensamiento está en el cielo. Por el amor de Dios, que vierte en el alma del creyente esa luz que ilumina el camino de la gloria,

Balart, aunque el recuerdo del bien lejano
Que le robó la muerte, conserva fijo,

consagra todos sus sentimientos de cariño á sus semejantes y ve «en cada viejo un hermano» y «en cada joven abraza un hijo.» - Los males con que á las veces tropieza, como todo mortal, no alteran su ardiente fe, pues siempre tiene presente que

«... si al astro á veces vela la nube,
Sobre la nube siempre destella el astro.»

Sigue á *Preludio* *Meditación*, en correctísimas liras que nos recuerdan las del *Idilio* de Núñez de Arce. El pensamiento es una consideración acerca del espíritu de nuestro siglo, «muy sabio», pero que jamás dirige al cielo una mirada. Son nota-

bles: *Quietud*, inspirada por la apacibilidad del sueño de la cuna y el sueño de la tumba; *Per umbra*, á propósito del misterio de lo porvenir; *La golondrina*, cuyo argumento es parecido al del precioso poema de Campoamor *La novia y el nido*; algunos sonetos muy hermosos: *A mi amigo C****, *Después de una lectura*, *La lucha*, *Visión*, *Consulta* y otros.—*El Progreso* es un poema en el cual revela el autor la sagacidad profunda de su observación. Describe en el primer canto el progreso, el poder de la inteligencia humana, el adelanto de las ciencias y las artes, las grandes obras con que el hombre ha enriquecido el mundo; en el segundo canto lamenta que donde surgen tantas ideas grandes, tantos ideales nobles, tengan también cabida el egoísmo y las pasiones bajas que enlodan nuestro camino con menoscabo de los santos fueros de la virtud. — *Obsesión* es la última poesía y una de las mejores que contiene la obra. Aparece la Duda

“Condensándose negra en las tinieblas,”
y le habla al poeta, diciéndole:

“Tu mente en vano rechazarme espera:
Yo soy la inseparable compañera
Que allá en tu soledad,

A todas horas invisible y muda,
Te turba el corazón: yo soy la Duda,
Madre de la Ansiedad

Yo del pálido asceta macilento
Los éxtasis disipo con mi aliento;
Yo turbo su oración,

¡Oh Dios; cual brisa que deslumbra el lago
Yo de tu imagen el contorno vago
Borro en su corazón.

Percibirá mejor la belleza y la verdad de esta estrofa quien haya leído *La fe* de Armando Palacio Valdés, donde este autor, que es de los pocos talentos del realismo militante, nos pinta con pluma maestra los efectos de la duda en el espíritu místico del Padre Gil.

“Al pisar mis linderos, nadie avanza.
Mi diestra, ya entumece la esperanza,
Ya quebranta la fe:

Yo al interior del alma el rostro asomo,
Y al hombre emprendedor pregunto: — ¿Cómo?
Y al creyente: — ¿Por qué?

Basta esta estrofa para pintar la Duda!

Dejo á los críticos la tarea de decir las excelencias que contiene *Horizontes*, riquísima joya de la literatura española contemporánea.

Pedro Cosío



La noche de San Bartolomé

I.

Aun guardaban los hombres la memoria
De los ecos funestos del cañón,
Y en las hojas abiertas de la Historia
Se grababa de nuevo una victoria
Y existía de sangre otro borrón.

¡Moncontour!... ¡Moncontour!... sólo se oía
Por los campos, la villa y la ciudad,
Y á esa voz que París repercutía,
Cada madre una lágrima le unía,
Cada esposa un suspiro de ansiedad...

Mas de pronto cambió aquel escenario
Cual si un genio corriera denso tul;
No se oyó más el toque funerario,
Sino el eco feliz del campanario
Que elevose hasta el mismo cielo azul.

Ya la Francia olvidaba sus dolores
Presagiándose un tiempo más feliz,
Y de paz y trabajo, los albores
Ya doraban con nítidos colores
Las enhiestas almenas de París...

Ya en la corte real todo se agita
Y ya el pueblo refleja animación,
Que el motivo que al júbilo le invita,
Es que el príncipe *Enrique* y *Margarita*
Con su cuerpo, enlazaban su ambición...

¡San Germán! ¡San Germán!... ¡Qué de ilusiones
Se forjaron tu nombre al escuchar!
¡Cuántos sueños de paz, cuántas visiones!
¡Cuántos cantos y alegres oraciones
Por tu causa se hubieron de elevar!...

Y es que tú eras el iris anhelado,
La promesa de paz y salvación,
El arcángel que á un pueblo desolado,
Le auguraba que al fin habrían cesado
Sus dolores, sus guerras, su aflicción....

II

Mas; ay! que ya se extinguen
De ese iris los colores.
¿No veis cómo ya empieza
Su luz á decrecer?...
¿No veis cómo ya asoman
Rojizos resplandores
Donde rosadas líneas
Se hallaban aun ayer?...

Es que hay en esas playas
Que se abren á la Historia,
Como hay en las arenas
Que besa ardiente sol,
Fatales espejismos
E imágenes de gloria
Bañados por mil luces
De pérfido arrebol

Y en ese espectro hermoso
Que vió la Francia un día
Como el final ansiado
De su ardua esclavitud
Iban tan sólo huyendo
De un crimen y una orgía
¡Las hadas de los buenos
Y el dios de la virtud!

¿No veis cómo los bosques
Su arrullo suspendieron?...
¿No oís que en sus arpegios
Ya cesa el ruiseñor?...
¿No veis cómo los astros
Su luz palidicieron
Cual si asomara un genio
Voraz y destructor?...

Es que en el mundo todo
Volaba amenazante
La voz que por sus calles
París repercutió;
La voz de aquel monarca
Que loco y delirante
¡Matad, matad á todos!
Con furia repitió...

¡Matad, matad a todos
Que duermen ya confiados,
Y vuestro ardiente empuje
Tropiezo no ha de hallar!
¡Matad, matad á todos,
Que vais bien escudados
Puesto que el Dios del cielo
Su premio os ha de dar!...

¡Matad... porque esos hombres
No piensan cual nosotros!...
¡Matad... que en el trabajo
También yo ayudaré!...
¡Matad... que si no existen
Ni hogueras ni más potros,
Preciso es con cañones
Hacer autos de fé!...

III

Y al mandato feroz de aquel monarca
Siguió el toque de muerte en los tambores,
Cual le siguen al rayo y sus fulgores
Los acentos del trueno vibrador.
Las campanas sonaron á rebato,
Vomitaron sus tropas los cuarteles.
Y esparcidas en múltiples tropes
Comenzaron con furia su labor...

Y entre tanto que un hálito de muerte
Duelo injusto doquier iba esparciendo,
Y mezclábanse el llanto y el estruendo
De la voz imperiosa del cañón,
Catalina y los Guisas aplaudían,
Carlos nueve á sus tropas excitaba
Y la Iglesia sus plácemes enviaba
Por un crimen sin nombre en perdón!...

No te asombres ¡oh Roma! de tus hechos...
No te espanten tu orgía y tu gangrena...
Que si al ver un cadáver en la arena,
Tú aplaudías con gozo al vencedor,
Hoy un papa que pisa tu dominio,
Por un crimen que á tí te espantaría,
No da aplausos que el viento borraría,
¡Da medallas, que es premio algo mejor!...

Y vosotros que veis color de rosa
Los ríos que de sangre se derraman,
Y ceñís una aureola esplendorosa,
Al bárbaro que bárbaros aclaman;
Vosotros, soñadores de progresos,
Que afirmáis que los hombres son mejores,
Que ya en Roma descansan sus excesos,
Que ya alumbran al mundo otros albores,
Que ya en medio de luz todo se mueve....

¡Callad!

¡Que aun existen Nerón en Carlos nueve,
Y las turbas de Atíla en su ciudad!...

E. Barbaroux.



NOCHE DE LUNA

Las noches de luna ejercen sobre el espíritu humano una acción sugestiva, avasalladora. Esa acción se traduce en los cantos de los poetas, de esas almas sensibles que han venido al mundo para impresionarnos, deleitándonos de esos corazones delicados que al ponerlos Dios sobre la tierra, les dió la dulce misión de cantar eternamente en estrofas inspiradas la obra exuberante de la naturaleza.

La poesía amorosa vive y vivirá siempre desposada con los melancólicos rayos de la luna. Ella, que es apasionada y tierna al mismo tiempo, que es plácida en los idilios y ardiente en los cantares del mediodía; la poesía amorosa, que sublima las pasiones dulcificando el alma, no podría haber encontrado otro altar más esplendoroso, otro templo más grande y más augusto para profesar desde allí la religión eterna del amor, que ese pálido santuario que se eleva en los cielos, dorado como las ilusiones, como los delirios, como los transportes de amor y de ternura; solitario como esa alma que se prosternan ante él en una idolatría ciega, eterno, imperecedero, inmortal, como es inmortal y es eterna y es imperecedera esa armonía exelsa de dos almas convergiendo sus luces al mismo foco: al amor.

La luna presta á las almas apasionadas el encanto de la suavidad de sus radiaciones, el encanto de sus tintas pálidas, de sus claridades poéticas indecisas; el encanto de la exaltación de los espíritus á los sueños ideales y á los místicos arrobamientos.

Quiere triunfar y triunfa sobre las humanas sensibilidades; quiere dulcificar con una gota de las celestes mansedumbres, de los etéreos, de los desconocidos sentimentalismos, la turbulencia de la vida y la copa amarga de los mundanos acontecimientos.

No es como el sol, ardiente; no es como la noche, tenebrosa. El día tiene luces deslumbrantes; no podemos resistir con la mirada la luz de ese sol que, sin embargo, todo lo vivifica y rejuvenece. La noche tiene sombras, vaguedades misteriosas; representa la negra perversión de ciertas almas; es un sueño de la Naturaleza, un entre-acto sin luces de la gran comedia, un túnel por donde pasa á diario el tren de los tiempos en su carrera vertiginosa é incesante.

La luna da á la tierra el espectáculo esplendoroso de un crepúsculo continuo;

mezcla la brillantez del sol de los días estivales, con la lobreguez de las noches tormentosas, y saca de ellos una luz pálida como los cirios, melancólica como la nostalgia de una época querida, plácida y tranquila como esas conciencias vírgenes en las nefandas acciones y viejas en las prácticas de virtud y caridad.

Yo proclamo el reinado de esas penumbras ¡Yo vislumbro en esta noche de túnica clareada el embebecimiento del marino en la proa de sus bajeles, y lo ves mirando esas ondas del plata líquida modeladas al impulso de brisas suaves; lo veo equiparando ese espectáculo,—el de la noche rejuvenecida,—con las horas de inquietud y de zozobra en que las nieblas rodean los espacios y entritecen los corazones; lo ves ¡ensando en el hogar placentero, en los vástagos angelicales, en la esposa adorada, lleno el corazón del más grande altruismo de la vida, repleta el alma ¡de esa música armoniosa é inefable producida por el concierto de dos mundos que se admiran complementándose.

Yo quiero fusionar esa especie de los humanos seres hacia las cosas del cielo; quiero fusionar las exclamaciones de asombro del astrónomo inmóvil ante el ocular de su telescopio con el agradecimiento del vigía de las fortalezas auxiliado en su lucha incesante contra las conspiraciones de las sombras, contra los misteriosos conciliábulos de las noches horrendas; con la alegría de los que moran en pobrísimas cabañas sin tener una lumbré que ilumine el espectáculo de sus miserias, sin tener una claridad que como un rayo de esperanza alumbré y vivifique el recinto dolorido de sus corazones.

Quiero fusionar todo eso con la plácida calma de la naturaleza; con el beso murmurante de las ondas sobre las ramas encorvadas y los camalotes quebradizos; con el panorama del mar ondulado formado por los niveos vellones de los rebaños adormecidos, con el espectáculo del gineté

legendario de nuestros campos, delineado allá, en la cuchilla de caprichosas sinuosidades, como un sér altivo y misterioso rodeado por la aureola de los héroes de nuestras homéricas contiendas; con la armonía de un bordoneo que nace y crece y se amplifica y hace brotar una voz argentina que entona la canción nostálgica de la patria desgraciada ó de unos amores destrozados, pero que han perfumado como el zándalo, hasta el hacha que los hizo pedazos; con los encantos y atractivos, en fin, de las playas veraniegas, repletas de luz, de colores, de mujeres hermosas, de ondas que golpean en la arena espumando sobre las costas y los muelles, de miradas ardientes, de pechos palpitantes, de suspiros indiscretos que van á perderse entre el azabache de unas guedejas renegridas ó entre el oro en filamentos de unos rizos ¡rubios.

Yo quiero fusionar todo eso, repito, y presentarlo á los genios de la poesía, de la pintura y de la música, para que ellos, con el grandioso colorido de sus imaginaciones, con su comprensión intuitiva de las sublimidades de la naturaleza, con la forma triunfal de todas sus concepciones, reunan en un lienzo, en una armonía, en una estrofa, todas las perspectivas y paisajes y penumbras, todas las notas cadenciosas y suaves, todas las poesías, en fin, que da á la tierra, esa luna incrustada en la túnica maravillosa de nuestro cielo!

Mariano Pereira.

SONETO

¡Oh! la razón á comprender no alcanza
Porque á ese pueblo le ultrajaste el pecho.
¡Al león dormido en laureado lecho
Por qué le hundiste la rabiosa lanza?
Revolución, á exterminarlo avanza.
Ponga el crimen su pie sobre el Derecho,
Y si ya un siervo de la fiera haz hecho
Con su martirio tu poder afianza,
Porque el pueblo oriental, siempre temible
En los arroyos de una heroica vida
Que ama las cumbres y desprecia el lodo,
Como el Sansón de la leyenda horrible
Antes de ver su libertad perdida
Quiere el derrumbe colosal de todo.

Guzman Papini y Zas.

APUNTES DE LITERATURA

(Continuación)

CAPITULO II

Segundo período de la literatura romana — 1. Livio Andrónico — 2. Nevio — 3. Enio — 4. El teatro — 5. Plauto — 6. Terencio — 7. Pacuvio y Accio — 8. Lucilio — 9. Catón — 10. Varrón.

4. Al finalizar el siglo cuarto de su fundación, Roma comenzó á ponerse en contacto con las posesiones griegas de Sicilia y de la Italia meridional, y desde entonces empezó á modificar sus leyes, sus costumbres, sus ideas. Sin embargo, recién un siglo y medio despues, se inicia la influencia directa de Grecia sobre la lengua y la literatura latinas. *Livio Andrónico* fué el primero que se esforzó en dar verdadera importancia artística á las letras romanas, sujetándolas á los preceptos y al gusto griegos; fué, por consiguiente, el creador de la literatura latina, y quien la lanzó decididamente por la senda de la imitación. No es posible hacerle un cargo por esto, si se tiene en cuenta la esterilidad poética del pueblo romano, la completa ausencia de la inspiración popular, y la falta absoluta de leyenda propia.

Livio Andrónico no encontró en la historia y en el caracter social de Roma los elementos necesarios para formar una literatura, y fué á buscarlos en Grecia, « fuente perenne de toda inspiración », madre de la poesia y del arte. Ya, por aquel entonces, se había generalizado mucho la comprensión del idioma griego en Italia, y con el idioma, las costumbres, las ideas y las industrias de la civilización ateniense. El terreno se hallaba, por lo tanto bien preparado, para recibir la simiente literaria de Eurípides y Menandro.

Livio Andrónico era de origen griego. Nació en Larento, y cayó en poder de Livio Salinator, cuando este se apoderó

de aquella ciudad. Llevado á Roma, recibió del conquistador su libertad, y se hizo maestro de escuela, enseñando conjuntamente el latín y el griego. Hizo una traducción de la *Odisea*, en verso saturnino y compuso varias tragedias, de las cuales solo se conservan los títulos: *Aquiles*, *Ajax*, *Egisto*, *Andrómeda*, *Danae*, *Hermiona*, *Terens*, *Equus*, *Trojanus*. Se vé, por estos nombres, que tales obras eran simples traducciones ó imitaciones del griego, y no podía ser de otro modo, mientras las preocupaciones romanas viera una profanación en llevar al teatro asuntos nacionales. También se sabe que compuso varios himnos: entre otros por orden del Senado, el que cantaron veintisiete doncellas para pedir á los dioses el alejamiento de Asdrubal.

Son tan breves y escasos los fragmentos que aun quedan de todas estas obras, que no autorizan á formar juicio sobre su verdadero mérito. El estilo parece rudo aún, pero muy enérgico. Las composiciones de Livio Andrónico fueron leídas y comentadas en las escuelas durante muchos años, cosa que aprueba Horacio, tan severo, por lo común, con los antiguos poetas latinos. En esas obras comienza á despuntar el uso del exámetro, en reemplazo del verso saturnino.

2. *Nevio*, el sucesor de Livio Andrónico, en los dominios de la escena y de la poesia, es una personalidad por todos conceptos interesante. La crítica alemana de nuestros días, siguiendo en esto la opinión de Niehbur, vé en él al verdadero poeta nacional que abandona y desprecia los modelos griegos, para buscar inspiración en las tradiciones esclusivamente romanas. Sin embargo, si bien es cierto que Nevio se aferró al verso saturnino, y jamás empleó los nuevos metros que llevó á Roma la importación literaria, no lo es menos que imitó repetidas veces del griego, sobretodo en sus tragedias, de las cuales solo han quedado fragmentos.

Nevio nació en Campania, pero era ciudadano de Roma. Figuró en el partido plebeyo, y no temió atacar á las mas nobles familias, principalmente, á las de los Metellus y Escipiones. Estos ataques atrajeron sobre el poeta diversos castigos; despues de haber sido preso, y puesto luego en libertad, reincidió en sus injurias lo que le valió el destierro. Antes de morir compuso el mismo su epitafio, en el cual asegura que « muerto Nevio, los romanos han olvidado como se habla la lengua latina »

Fué Nevio, en efecto, el último poeta que se resistió al uso de los neologismos que acaparaba el idioma. Su obra principal, es un poema de siete libros titulado *La Guerra Púnica*, del cual ha tomado Virgilio mas de una descripción, y que Ciceron alaba en alto grado. Sobre este tema, eminentemente nacional, Nevio no se limitó á escribir una crónica mas ó menos detallada; acudió á los elementos de la mitología griega, se remontó hasta los orígenes de Roma, y acogió la leyenda helénica de la peregrinación de Eneas y de su arribo al Lacio.

Los poetas atenienses suministraron á Nevio el argumento de casi todas sus tragedias y comedias, de las cuales se conservan los siguientes títulos *Andrómaca*, *Danae*, *Hesione*, *Ifigenia* y *Licurgo*. Sin embargo, escribió dos obras dramáticas esclusivamente romanas (*fabulae togatae praetextatae*): *Rómulo* y *Cladidiun*. No debió ser grande el éxito de estas dos obras, porque el género no tuvo imitadores.

3.º La influencia extranjera quedó definitivamente consagrada en las letras latinas, por la dirección que les imprimió *Quinto Enio*, el mas famoso de estos autores enciclopédico. Era calabrés de origen, y se decía descendiente de los antiguos reyes de Mesapia. Fué soldado en su juventud, y recién fué á Roma á los treinta y ocho años, habiendolo llevado Catón que trabó conocimiento con él en

un viaje que hizo á Cerdeña. El poeta tomó carta de ciudadanía en Roma y comenzó á dar lecciones de griego, contando con la protección decidida de los Scipiones y de Fulvios Nobilior. Imbuido en las doctrinas pitagóricas, llegó á creer que el alma de Homero había venido á residir en él. Escribió mucho, con gran aplauso de sus contemporáneos. La posteridad no ha podido formar juicio sobre sus obras, de las cuales apenas si queda un centenar de líneas, recogidas y conservadas por los gramáticos. Pero Lucrecio habla de él con respeto, Ciceron le consagra una especie de piadosa admiración, Ovidio lo recuerda con cariño, y Virgilio lo estudia, lo imita, le roba versos enteros, á estos plagios llamaba el autor de la *Eneida* « recojer perlas en el estercolero de Enio. »

Es sin duda este escritor el mas aventajado de sus contemporáneos, y suya es la gloria de haber influido poderosamente en la transformación del idioma. Lo encontró, pobre, inculto, áspero, él lo enriqueció con palabras nuevas y combinaciones gramaticales hasta entonces desconocidas. En materias poética adoptó decididamente, no solo el hexámetro, sino otros distintos metros de procedencia griega, y aunque en la forma de sus obras hay tanta ó más imitación que en las de Livio Andrónico y Nevio, el poeta se conserva poderosamente original en cuanto al fondo. Enio es un romano, en toda la acepción de la palabra: la nobleza de sus ideas, sus acendrado patriotismo, el amor entusiasta por Roma, imprimen á sus obras un sello de energía, que no se encuentra ya, por cierto, en producciones mas perfectas de épocas posteriores.

La obra mas importante de Enio son sus *Anales*; poema en diez y ocho libros, consagrado á cantar las glorias de Roma, desde su fundación hasta los tiempos del autor. Los pocos versos que sobreviven al poema son notables por el patriótico en-

tusiasmo que los inspira. Enio escribió también seis libros de *Sátiras*, de cuyo género se le conceptúa importante reformador. Tradujo varias obras de Epicarmo y Evhemero, contribuyeron sin duda á generalizar entre los romanos el excepticismo religioso. También vertió al latín un poema gastronómico: *Las golosinas*.

En cuanto á sus composiciones teatrales, fueron casi toda imitación de Eurípides y otros trágicos griegos. He aquí los títulos de algunas de sus obras: *Aquiles, Ajax, Alcmeon, Alejandro, Andrómaca, Antiope, Athamas, Euménides, Nesuba, Medea, Melanipo, Telamón, Telefo, Neoptolem, Tyestes*.

4. Apesar del número de traducciones ó imitaciones que dejamos indicadas, el público romano nunca fué partidario entusiasta del género trágico. Por de pronto, los personajes de todas esas obras le eran completamente indiferentes: pertenecían á un mundo aparte, por sus ideas, sus costumbres y sus pasiones. Faltábale, por otra parte, la suficiente cultura para apreciar la avanzada filosofía que encarnan ciertos heroes de Eurípides y el complejo estudio psicológico que de su carácter hizo el más humano de los trágicos griegos. Era necesario, pues, para salvar la afición teatral en Roma, hallar un género que sedujera, que fascinara á una multitud, desprovista casi de cultura intelectual y literaria. Nada más apropiado tal vez á ese objeto que la comedia aristofanesca, forzosamente agradable á quienes se deleitaban con la gracia licenciosa y la audacia satírica de los versos fesceninos. Pero en Roma no se había tolerado, se hiciera en la escena la crítica de los hombres públicos y de sus actos políticos: en época más adelantada, Ciceron se escandalizaba aun ante la mera posibilidad de que pudiera suceder tal cosa. La imitación se vio obligada á prescindir de Cristófanos y del gran recurso de su gracia incomparable para acudir á Menandro, Demólfo ó Filemón los creadores de la co-

media de costumbres. Pero, éste, género, producto de una civilización muy avanzada y muy distinta también de la romana, no habría sido comprensible para el público, sin las modificaciones que introdujo en la comedia griega el genio poderoso de Plauto.

(Continuad.)



SILUETAS Y APRECIACIONES

Creamos esta sección con el objeto de hacer conocer entre los estudiantes á los talentos jóvenes que se destacan en la literatura del Uruguay contemporáneo.

La Reducción.

LAS DOS FUERZAS

El autor

Daniel Martínez Vigil es demasiado conocido. Sus facultades tribunicias y sus condiciones poéticas han sido celebradas ya por nuestras primeras intelectualidades. Se muestra en sus discursos bravo, lapidario; en sus versos, nervioso y sarcástico las más de las veces. Sus versos aman casi siempre á Bartrina y sus discursos siempre á Dantón.

En la tribuna parece un pequeño Júpiter: su palabra tiene entonces algo del relámpago y del trueno: deslumbra con lo centellante de la imagen que brota como un rayo de sus labios, y aterroriza, aplasta al auditorio con el rugido formidable de su declamación.

Como poeta, humilla con sus invectivas, enardece con sus entusiasmos y se hace admirar por la pureza formal de sus composiciones.

El propósito

El numen del poeta surge de entre las turbulencias del presente, como un espectro, como el resto vivo de un pasado muer-

to, de una extinguida época de paz y de ventura, y canta á lo que nadie en estos momentos trágicos canta: á lo estéril de la lucha de los brazos fraticidas, á lo fecundo de las luchas del cerebro; á la es-tela luminosa de las plumas que combaten y al reguero de gotas de sangre de las espadas en guerra.

La obra

Ala memoria de mi padre.

Hay dos distintas clases de fuertes luchadores, los armas diferentes, dos campos de pelea: la clase de soldados, la clase de escritores; la espada, que es tinieblas; la pluma que es fulgores; de campo de batalla y el campo de la idea.

Con sangre están teñidas las manos del guerrero; manchada está de tinta la diestra del que escribe; es gloria deleznable la gloria del acero; el triunfo de las letras es triunfo verdadero; es Austerlitz un nombre; la Enciclopedia vive.

Al hombre lo hacen lobo los campos de batalla; al hombre lo deifican las justas de la idea; el libro es convincente; brutal es la metralla; el pensador redime; el César avasalla; Voltaire es una antorchá; Bismark es una tea.

Leonidas en la Grecia no vale lo que Homero; es inferior Augusto al orador Romano; Cervantes es la gloria más grande del ibero; entre Bacón y Cromwell, Bacón es el primero; Varela es un gigante, y es Rosas un enano.

Que tú, patria del alma, que sufres los horrores de lucha fraticida, para tu gloria veas brillar sobre tu frente, con áureos esplendores, la luz de tus artistas, la luz de tus autores, la luz del pensamiento, la luz de las ideas!

Daniel Martínez Vigil.



EL BUSTO DE UNA PERJURA

(Dedicado á mis amigos, Agosto Musso y Carlos Butler)

- 0 -

(CONCLUSIÓN)

III

Valentina vivía en los alrededores de París.

La casa donde habitaba era hermosa; un gran jardín precedía al edificio. Enarenados caminos lo rodeaban yendo á continuarse detrás de él y á perderse

en el fondo de un parque, en cuyo centro una sonora fuente lanzaba al aire diminutas gotas que semejaban otras tantas perlas.

El edificio se hallaba en esos instantes intensamente iluminado en el interior, irradiando haces de luz al través de las ventanas y puertas que tomaban diversos matices al pasar por vidrios multicolores.

Ruidosas carcajadas hubiesen llegado al oído del que en aquellos momentos pasara por allí: provenían del interior de la mansión de Valentina.

El reloj de un vestuto edificio cercano dió en esos instantes las ocho.

La luna que hasta entonces se había ocultado detrás de oscuras nubes, comenzó á asomar su blanco rostro como temedora de alumbrar aquellos lugares....

En aquel momento apareció una forma humana que se acercaba cautelosamente hacia el fondo del parque. Detúvose; buscó con la vista algo que debía estar ausente ó á lo menos oculto, puesto que pronunció repetidas veces y en voz baja un nombre con cierto misterio:

—¡Valentina! ¡Valentina!...

Un silencio interrumpido solamente de cuando en cuando por los ecos de las carcajadas, envolvió ligeramente aquellas palabras.

Aquello que se había acercado era Octavio. Había buscado á su amada con la vista y no la había percibido; habíala llamado por su nombre y no había obtenido contestación.

Y sin embargo á esa hora debía encontrarse en el lugar convenido.

Algún mal presentimiento debió ocurrir al joven porqué de pronto palideció.

—¡Las ocho ya dadas y Valentina no está! exclamó. Es extraño pues en estos instantes debía hallarse aquí y sin embargo!... ¿Estará enferma? No, no es posible, me lo hubiese hecho comunicar. Y, además, esas alegres risotadas me indican que to-

dos deben hallarse allí reunidos festejando sin dudas su cumpleaños... ¡Pero esta demoral Esto me inquieta por demás....

Pasaron breves instantes. Las risas y el alegre bullicio se extinguieron de súbito; así como á la tempestad le sucede la bonanza, el silencio habia sucedido á los ruidosos murmullos.

Abriose de pronto una puerta lateral y apareció en los primeros peldaños de una ancha escalera, un grupo formado por un hombre y una mujer.

Ella iba completamente de blanco.

Por su talle esbelto y su rítmico andar, podía reconocerse fácilmente á una joven.

Una nube que habia interceptado la luz de la luna dejó filtrar un rayo, que fué á dar de lleno sobre el grupo que en ese instante se dirigía al jardín.

Octavio que habia observado todo eso quedó estático.

Su dulce mirada tornose terrible al ver al grupo que se alejaba del lugar en que él se encontraba.

De pronto el eco de un sonoro beso, los nombres Valentina y Leoncio y las frases *te amo y te adoro*, pronunciadas al despedirse, aumentaron el asombro de Octavio, hasta el punto de transformarse en estupor y luego en rabia.

—¡Ella! exclamó fuera de sí con apagada voz, ¡ella que me ha engañado! ¿Mas será posible que Valentina sea tan cruel?

Y así diciendo, con los puños encrispados, la boca entreabierta, dejando escapar de su pecho terribles rugidos, se lanzó en dirección de los dos amantes.

Valentina se habia separado de Leoncio, y con ligero paso se dirigía al lugar donde debia esperarle Octavio.

Poco camino habia andado éste, cuando e halló delante de la joven.

Al verle en ese horrible estado de desesperación, al reconocer la cólera que poseía Octavio, al presumir sin dudas que su infame delito habia sido descubierto, no pu-

do menos que lanzar un grito y caer como desfallecida á los pies del joven.

Octavio ciego de furor lanzóse sobre Valentina y cogiéndola por un brazo la sacudió fuertemente.

—¡Valentina! ¡Valentina! gritó, ¿que es lo que has hecho? No, no es necesario que hables para que yo conozca tu horrible fatal... ¡Me has engañado villanamente, infame perjura!

Aquellos rugidos, más bien que palabras, hicieron coamover a la joven.

Echóse á los pies de Octavio y con débil voz quiso replicar, balbuceando estas palabras:— ¡Perdón Octavio! ¡Perdóname el cometido delito y juro seguirte amandol....

Mas Octavio, volviendo á sacudir á la joven con fuerza brutal interrumpio á Valentina exclamando nuevamente en medio de horribles imprecaciones.

—¡Me juras malvada! Me juras y acabas de quebrantar un sagrado juramento del modo más denigrante y odioso. ¡Has vendido tu amor de pérfida manera y engañado horriblemente al que te adoraba!

Detúvose un instante; su garganta no dejaba salir sonido alguno; su mano trémula por la ira agitaba nerviosamente al brazo de Valentina, la que sollozaba con amargura.

—¡Y yo que venia á ofrecerte tu busto, yo que creía que tu me amabas! continuó de pronto Octavio.

—¡Si te amo!....

La joven no pudo concluir la frase. Octavio la habia empujado y arrojado con impetu gritando al mismo tiempo:

—¡Ea infame! ¡Ya es tarde para que tu vuelvas á jurar! ¡Revuélvete en el suelo como miserable reptil, lo único que ahora quiero es venganza, nada más que venganza!...

Aquella escena no podía durar mucho. El espíritu más fuerte hubiese sufrido horriblemente al ver el estado de Octavio.

La joven al caer al suelo, dejó escapar un fuerte y prolongado grito que debió oirse á grande distancia.

Entre tanto el joven, después de pronunciadas aquellas palabras, huía de aquel triste sitio exclamando: ¡Venganza! ¡Venganza!..

IV

Media hora más tarde Octavio se hallaba en su buhardilla, sollozando lastimeramente. Sus quejidos parecían provenir del fondo de su enlutada alma.

Sentado en el mismo taburete y en la misma posición en que meses antes habia dudado del amor de Valentina, con los codos sobre las rodillas y sus manos contraídas sobre entre su rubia cabellera, exhalaba lúgubres quejidos.

Una débil candileja de fuliginosa y amarillenta llama alumbraba el taller.

Al poco tiempo levantóse el escultor y dirigió su feroz mirada en torno suyo hasta que tropezó con el busto de Valentina.

La titilante luz daba un curioso aspecto á aquel pedazo marmóreo ¡¡Parecia moverse!....

Octavio le miró mucho tiempo, dió un paso hacia atrás y empezó á reir fuertemente.

Una horrible carcajada salida de aquel pecho despedazado por el dolor, hizo estremecer las mismas paredes.

¡Octavio se habia vuelto loco!.....

Abalanzóse enseguida sobre el busto, lo besó y abrazó repetidas veces, mientras trataba de acariciarlo con sus crispadas manos, al mismo tiempo que profería inarticulados sonidos y palabras incomprensibles.

Casi al momento hechó á correr por la pequeña habitación, derribando con estrepitoso ruido, todo lo que interceptaba su singular carrera.

Detúvose de pronto; abrió una ventana que daba á la calle, apaciguóse un instante, miró en dirección de la casa de Valentina y

tomando el busto entre sus brazos, subió sobre el borde, y desde allí, señalando con el índice aquel lugar, arrojóse en el espacio en tanto que lanzaba una nueva carcajada.....

El infeliz y desventurado escultor á quien la fatalidad habia perseguido con ahinco, cayó en el duro pavimento despedazándose horriblemente la cabeza por el rudo golpe que acababa de sufrir.

Alrededor de su cuerpo, encontráronse esparcidos pedazos de marmol, algunos de ellos manchados con su sangre. ¡Eran los restos del busto de Valentina!

La causa de la trágica muerte de Octavio no tardó en conocerse, por eso uno de los muchos curiosos que se agruparon en los primeros instantes en torno del cadáver, exclamó:

— Ha muerto un gran genio, pero se ha perdido *el busto de una perjura!*...

Luis M. Moltedo.

A la Fortaleza General Artigas

Incansable centinela
De las patrias libertades,
Que altivo desde una cumbre
Dominando estás los mares
Sin temor á los castigos
De los vientos y huracanes,
Tú que el pabellon sostienes
De los bravos orientales.
Y llevas el claro nombre
De aquel caudillo indomable
Que en las Piedras y el Cerrito
Vertió la enemiga sangre;
Del que ciego se lanzaba
Al furor de los combates,
Del que murió, allá, muy lejos
De su patria y de sus lares;
Cuando azota el aguillon
Tus murallas seculares
Y estremece tus almenas
Con su furor indomable;
Cuando retumban los truenos
Y se conmueve tu base
Y el relámpago á tus muros
Le dá tinte de cadáver,
Entonces de nuestra patria
El bicolor estandarte
Sobre tus muros se extiende
Siempre glorioso y radiante
Como queriendo cubrirte
Con sus plieges inmortales...

A. Vazquez Barriere

ORIGEN HISTÓRICO

de nuestros partidos tradicionales

(Conclusión — Véase el número anterior)

DESDE entonces, la disensión es un hecho. Al lado de Rivera, se agolpan los elementos hostiles al gobierno tiránico de Rosas, y el mismo Lavalle, el jefe de la revolución de Diciembre del año 28, que concluyó en Navarro con el fusilamiento del gobernador Dorrego, se contaba entre el número de sus afiliados.

La revolución de Rivera del año 36 fué un hecho traído por los excesos de Oribe.

El general Rivera se levanta en armas contra el presidente Oribe, quien declara traidor á la patria tanto á él, como á Lavalle, decreto risible hasta cierto punto y que demuestra las afinidades de Oribe, con los federales de Rosas, si se considera que Lavalle era argentino.

La revolución de Rivera ha tomado cuerpo y ya su ejército se ha escopeteado con la tropa legal, pero aún no han aparecido las divisas que distinguirán á uno y otro bando.

En esta situación, Rosas no puede permanecer impasible y trata de todos modos de celebrar un avenimiento franco y abierto con el gobierno de Oribe.

Pero, Oribe se ha adelantado á este paso que entrega al país á la merced de Rosas.

En efecto, apenas estallado el movimiento de Rivera, Oribe disponía que el coronel Manuel Soria saliera con instrucciones reservadas y diera cuenta á Rosas de los sucesos, significándole *«que hallándose en la revolución Lavalle y otros jefes argentinos, en el concepto del gobierno de esta república, descubría miras*

ulteriores que á su vez afectarían también la paz y la tranquilidad de ese país» (1).

Rosas había conseguido lo que quería. Oribe se declaraba servidor del tirano. Por otra parte, conseguía también dividir á los orientales y á la vez de colmar de atenciones al gobierno de Oribe, llamaba á Rivera *bandolero unido á los pérfidos salvajes unitarios*.

Desde entonces, Rosas ya no duda, ni tiene escrúpulos para auxiliar en cuanto le sea posible al gobierno de Montevideo, y su ingerencia en los asuntos orientales no encuentra límites.

Por un decreto de Agosto de 1836, el gobierno de Rosas prohibía pasar al Estado Oriental toda persona que no llevara un pasaporte firmado por el gobernador.

Otro decreto, de igual fecha, declaraba en su artículo 1.º *«que ninguna persona existente en esta provincia (de Buenos Aires) podría directa ó indirectamente suministrar en manera alguna pólvora, municiones ni ningún artículo de guerra á los sublevados contra el actual gobierno legal del estado Oriental del Uruguay, ni inducir ni prestar cooperación»*. Por el artículo 4.º establecía *«que el que infringiera lo dispuesto, con solo la justificación del hecho, sería castigado á juicio del gobierno hasta con la pena de muerte segun las circunstancias»*.

Oribe había pedido en mala hora auxilios al tirano, y este le respondía, tratando de avasallar la república Oriental, de anular su independencia y de hacer del gobierno de Oribe un gobierno subordinado que se entregaba á su obediencia.

¿Cual fué el resultado que dió la ingerencia de Rosas en nuestros asuntos? La división completa del pueblo Oriental.

Los federales fueron á formar en el partido de Oribe, á la vez que los unitarios buscaron apoyo en las filas de Rivera. Pero aún Rosas, ni mediante su astucia,

(1) ANDRÉS LAMAS. *Apuntes históricos*.

ni mediante su amistad con Oribe, ha logrado que los federales se identifiquen con los Oribistas. Pronto lo conseguirá.

No han surgido los blancos y los colorados todavía, pero Oribe, discípulo de Rosas, no tardará en crear divisas, á imitación de los cintillos rojos, con el lema *Viva el restaurador de las leyes!*

Rosas no se ha contentado con poner penas á los que auxilien á los revolucionarios y que pasen numerosas caballadas para el ejército de Oribe. No se contenta con que sus barcos surquen el Uruguay y disuelvan á balazos las partidas revolucionarias que hay en la costa Oriental. Ambiciona más aún, en su afán de intervenir en el Uruguay como en territorio propio.

Juan Antonio Lavalleja, brigadier general del ejército Restaurador, ha atravesado el Plata para auxiliar á Oribe

Viene en nombre de la política de Rosas. Habla el lenguaje de Rosas, viste sus colores y declara altamente sus propósitos: si los Orientales se resisten, si no se someten á la facción que sostiene á Rosas. Y si no fuesen bastantes sus esfuerzos, vendrá Rosas....

He ahí lo que nos dice un contemporáneo, Don Andrés Lamas.

Y el mismo Lavalleja se encarga de anunciar á los Orientales esos propósitos al decir en aquella célebre proclama, el día de su desembarco:

«La voz de la patria llama á sus hijos y el patriotismo, que siempre acreditaron, les prepara nuevos laureles. Sus heroicos esfuerzos salvaron su existencia que hoy peligrá, y, si desgraciadamente no fuese bastante, Orientales, tenemos la amistad de un porteño esclarecido, el que salvó su patria del poder ominoso de los que hoy atacan nuestra existencia política, la valiosa amistad del ilustre «Restaurador de las leyes Don Juan Manuel de Rosas.» Lavalleja viene en nombre de Rosas á

auxiliar á Oribe y lo auxiliará mientras dure la lucha contra Rivera.

Oribe implanta el sistema de Rosas, mientras Lavalleja no hace sino ser un aliado de circunstancias.

Pero, Lavalleja ha desembarcado en la Colonia al frente de un grupo de soldados del ejército restaurador con los cintillos rojos que tienen por lema: *Viva el Restaurador de las leyes! Viva la santa Federación! mueran los salvajes Unitarios!* Y Oribe, que no quiere ser menos que Rosas, lanza á los pocos días un decreto, casi nunca citado por nuestros historiadores, que lleva la fecha 10 de Agosto de 1836 y por el cual se *declaraba* y quedaba establecida la *divisa blanca* con el siguiente lema *«Defensores de las leyes»*.

De ese decreto y de la divisa que establecía, emana la denominación del partido blanco, como de los sucesos que hemos narrado la formación del mismo partido á impulso de las ideas de Oribe en aquella época de nuestras luchas internas.

Rivera en campaña, en pugna abierta con el poder de Oribe, adoptó en un principio la divisa celeste para el partido opositor, buscando así los colores de la patria, pero la poca consistencia de esta divisa para conservar su fijeza, hizo que se cambiara después por la roja, más fuerte y más común en la ropa de los soldados.

La bandera negra que flameó en los campos del Tala, levantada por Facundo Quiroga, Rosas la ha tomado entre sus manos y la ha convertido en roja, como símbolo de federación y del terror.

Oribe ha creado la bandera blanca y ha tomado el lema *«Defensor de las leyes»* de la enseña de la Federación.

Pablo Blanco Acevrdo

TRADUCCIONES DEL LATÍN

PRIMER AÑO

HISTORIA SAGRADA

(Ordenado y traducido expresamente para los estudiantes de latín.)

(CONTINUACIÓN)

XVI

Historia de José—Su infancia—Ódio que le tenían sus hermanos.

Construcción—Jacobus habuit duodecim filius inter quos erat Josephus. Pater amabat hunc præ cæteris, quia senex genuerat eum. Dederat illi togam textam e filiis varii coloris. Ob quam rem Josephus invisus erat fratribus suis; præsertim postquam narravisset eis duplex somnium, quo futura magnitudo ejus portendebatur. Oderant illum tantopere, ut non possent loqui amici cum eo.

Hæc erant porro, somnia Josephi; inquit: «Ligabamus simul, manipulos in agro. Ecce manipulus meus surgebat, et stabat rectus; autem vestri manipuli circumstantes, venerabantur meum.» Postea vidi in somnis, solem, lunam et undecim stellas adorantes me. — Cui fratres responderunt: «Ista somnia quorsum spectant? Num tu eris rex noster? Num subjiciemur dititione?» Igitur fratres invidabant ei; et pater, tacitus, considerabat rem.

Traducción—Jacob tubo doce hijos, entre los cuales estaba José. El padre amaba á éste más que á los demás, porque viejo lo había engendrado. Le había dado una túnica, tejida con hilos de varios colores. Por la cual causa, José era envidiado por sus hermanos, principalmente después que les hubiese narrado un doble sueño, por el cual, la futura grandeza de este era anunciada. Odiaban á él tanto, que no podían hablar con éste amigablemente.

Estos eran, en verdad, los sueños de José; dijo: «Atábamos juntos, manojos de paja, en el campo. He ahí que el ma-

nojo mio se levantaba y permanecía derecho, empero vuestros manojos, rodeándolo, adoraban al mio. Despues vi en sueños al sol, á la luna y á once estrellas que me adoraban. A lo que los hermanos respondieron. Estos sueños, donde se dirigen? ¿Acaso tu serás nuestro rey? ¿Acaso nos someteremos á tu dictámen?» Por lo tanto, los hermanos envidiaban á éste; y el padre callado, consideraba el hecho.

(Continuará.)



Apuntes de Historia Americana

PRIMER AÑO

I

Habitantes primitivos del Uruguay

Dejando á un lado la debatida cuestión sobre el origen del hombre americano, vamos á entrar de lleno en el asunto que motivan estas líneas, esto es, pasar en revista las diversas tribus que poblaban nuestro territorio á la llegada de los españoles. Sin embargo, antes de entrar al estudio particular de cada una de ellas, vamos á exponer á grandes rasgos los caracteres comunes á todas, así como el origen de las razas que poblaban nuestro suelo, reservándonos para el fin de este capítulo ampliar este último punto.

Las tribus uruguayas carecían, todas ellas, de gobierno central; el hombre era entre ellos completamente libre. En tiempo de guerra formaban parcialidades, poseyendo, cada una de ellas, jefes electivos, pero esto duraba únicamente lo que durase la guerra; concluida ésta, el individuo volvía nuevamente á recuperar su independencia anterior. Luego, pues, como se vé, careciendo los indígenas uruguayos de todo gobierno, no existían entre ellos lo que los españoles llamaban *caciques*. La voz ésta proviene de los isleños de Cuba

que, poseyendo gobierno central, llamaban así al jefe de él;—y si fué aplicada á los indígenas uruguayos se debe á que estando éstos en guerra al llegar los españoles, denominaron con aquella voz á los jefes que provisoriamente los mandaban. El nombre que los tales jefes recibían de los primitivos habitantes del Uruguay, era el de *taita*, voz que, según parece, proviene de la palabra compuesta guaraní: *tai tata*, que significa: hijo del fuego.

Pero, si los indígenas uruguayos carecían de gobierno *central*, poseían, sin embargo, el gobierno del régimen patriarcal. El padre de familia era el jefe supremo durante la paz, era el tipo de la autoridad entre ellos. La reunión de los jefes de familia constituía las asambleas en los momentos de peligro y eran ellos los que elegían á los *taitas*.

La mujer, entre todas estas tribus, era la compañera del hombre; pero ella no era tratada acá, con la rudeza con que lo era entre otras agrupaciones bárbaras de América. Era admitida la poligamia, pero las mujeres nunca poseían dos maridos.

Manteniéndose el indígena uruguayo esencialmente de la caza y de la pesca, claro es que mostrara una gran preferencia por las armas de que se valía para proporcionarse sus alimentos. Deben dividirse estas en dos clases: las de guerra, y las de caza y pesca. A su vez las de guerra pueden subdividirse también en dos clases: las arrojadas y las de esgrima. Entre las primeras de estas debemos citar el dardo, por todos conocido, y sus principales ejércitos, así los llamaremos, se componían de arqueros. Viene luego la bola arrojada, arma tan terrible como bien manejada por nuestras tribus.

En cuanto á las armas de esgrima debe citarse la chuza y la maza de guerra; esta última se componía de una ma-

za de piedra erizada de puntas, la cual era anastada en un grueso cabo de madera. Era el arma usada por los *taitas* en señal de mando.

Siguen luego las armas de caza y pesca. Tenían, para estos usos, flechas que hacían el oficio de arpones, y bolas sin ranura para perseguir al *ñandú*.

Como habitaciones, poseían, los primitivos habitantes del país, gruesos cueros clavados sobre estacas, y esta techumbre tan rudimentaria era llevada á la guerra como uno de los bagajes que consigo conducía cada uno de los guerreros. Doquiera acampara en tiempo de paz, el indio armaba su habitación y encendía el fuego, que era para él una cosa indispensable, pues no solo le servía para la cocción de los alimentos, sino también le abrigaba en su desnudés. Además, el fuego era usado en tiempo de guerra como sistema de señales á la distancia.

El varón andaba generalmente desnudo; la mujer llevaba comunmente un cobertor que la cubría desde la cintura hasta las rodillas. No se afeaban el cuerpo con pinturas ni tatuajes, salvo las doncellas que, al hacerse nubles, eran marcadas con tres rayas azules en el rostro.

Para las necesidades de su vida, el salvaje uruguayo acostumbraba dividir el trabajo, y así vemos que, mientras un grupo se entretenía en perseguir la caza, otro, á la orilla de un río, acechaba la presa. Comunmente, estos últimos acostumbraban levantar sus habitaciones en las márgenes de ellos.

Histórico.

Continuará.

ECOS UNIVERSITARIOS

A los colaboradores—Ponemos en conocimiento de nuestros colaboradores que, á fin de evitar inconvenientes que puedan retardar la publicación de este periódico, la Redacción de «Los DEBATES» se

reserva el derecho de publicar aquellos artículos que á su juicio crea conveniente, no atendiendo reclamación alguna de parte de los autores de aquellos trabajos que no aparezcan en sus columnas «*La Redacción*».

Para el próximo número—Por exceso de material dejamos de publicar en el presente número, una cantidad de artículos que hemos recibido. Por este motivo, pedimos disculpas á sus autores en general, y en particular al Sr. Pedro Callorda, por no haber aparecido como se le prometió, la composición que nos ha enviado.

A los estudiantes de latín le rogamos quieran dispensarnos por lo poco que publicamos de traducciones.

Expulsión de estudiantes—Ig noramos en virtud de que artículo de reglamento interno de la Universidad, puede impedirse á un estudiante entrar á clase cuando vá á cumplir con su obligación. Hacemos esta pregunta, porque ha sido éste el motivo de la expulsión temporal de dos compañeros.

Asociación de los estudiantes—En la edición de la mañana del diario «*El Siglo*» correspondiente al día 23 del mes que hoy concluye, se lee un suelto que lleva por título el de estas líneas, en el cual el autor contesta á un artículo que con igual encabezamiento al del presente, apareció en nuestro número anterior.

Comienza el articulista aceptando «las justísimas censuras del órgano estudiantil,» y á renglón siguiente dice, no deberse á la desidia de la Comisión D. C., el que aún no hayan tomado posesión de sus cargos las nuevas comisiones.

Ante todos debemos hacer notar, que, en nuestro suelto, no hemos dicho que la causa de esa demora fuese debida á la desidia de C. D. C., sinó que dijimos simplemente, que no nos explicábamos esta actitud negligente de las *comisiones salientes*, con lo cual estamos de acuerdo con

el articulista pues el mismo dice, que la C. D. ha citado á las comisiones seccionales, sin haber conseguido formar *quorum* á la primera ni á la segunda citación.

Hoy, en posesión de mas datos que los que teníamos cuando escribimos nuestro último suelto, vamos á hacer notar una irregularidad cometida por la Comisión de Preparatorios.

Su deber es comunicar á la mayor brevedad, sus nombramientos á los señores electos que han de sustituir á los miembros cesantes.

Ahora bien, el día 12 del mes de Junio, es decir, casi *un mes después* de efectuadas las elecciones, se le entregó recién la nota comunicándole su nombramiento, á uno de los miembros que componen la nueva C. Secc. de Preparatorias; y aún más, en los momentos que escribimos estas líneas, (23 de Junio) no se le ha entregado la susodicha nota á uno de los electos para ocupar uno de los puestos principales de la ya nombrada comisión.

Es sensible que una asociación de esta especie, que bien organizada, podría reportar tantos beneficios á los estudiantes, lleve una marcha tan desastrosa.

Exámenes de Julio—El Sr. Ministro de Fomento, ha resuelto favorablemente para los estudiantes, la cuestión sobre los exámenes, á efectuarse en el próximo mes. Además se ha designado para su realización la segunda quincena del mes de Julio.

Por ambos triunfos felicitamos á nuestros compañeros.

Texto de Psicología—Editado por la casa Dornaleche y Reyes, acaba de aparecer el texto de «*Psicología Experimental*», del cual es autor el inteligente Br. Carlos Vaz Ferreira.

Como se trata de una obra cuyas bondades han podido apreciar la mayoría de los estudiantes, y dada la competencia de su autor, creemos sea redundancia cuanto pueda decirse para hacer notar las cualidades excelentes del texto que nos ocupa.